

El arte de conjugar

Seminario La Pintura Mural
Prehispánica en México*

¿Quiénes fueron aquellos hombres del pasado que aún permanecen en sus propias creaciones? Quizá esta pregunta resume toda una vida de retos, pesquisas y encuentros en la labor por conocer el significado de la vasta producción artística de los pueblos antiguos de lo que hoy es México.

Detrás de la pregunta, un nombre: Beatriz de la Fuente, quien busca dar luz a rostros ocultos en las obras. Desde las cabezas colosales olmecas, los relieves palencanos, la cerámica funeraria de Occidente y las esculturas huastecas hasta los peldaños en la conciencia y el interés por la representación de la figura humana en todos sus aspectos, una a una, las diversas expresiones artísticas han sido objeto de la atenta e inquieta mirada de la doctora. Ella ha penetrado en tales rostros y los ha develado.

Es por lo anterior que esta ponencia tiene varios fines. Por una parte, deseamos dar a conocer un breve panorama sobre el proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México, que creó y dirige Beatriz de la Fuente, así como exponer una síntesis de las varias actividades y resultados que han emanado del mismo. Por otro, nos mueve el interés de presentar algunos rasgos del trabajo multidisciplinario que se lleva a cabo en el seno del seminario del proyecto. Por último, queremos dejar viva y fehaciente constancia de nuestro más profundo y sincero reconocimiento por las incansables labores desempeñadas por la doctora De la Fuente.

* Conformado por Ricardo Alvarado, Jorge Angulo, Alfonso Arellano, Rubén Cabrera, Eduardo Cerezo, María de Jesús Chávez, Susana Díaz, Bernd Fahmel, Tatiana Falcón, Daniel Flores, Jesús Galindo, Teresa del Rocío González, Linda Lasky, Sonia Lombardo, Diana Magaloni, María de Lourdes

Navarajo, Arturo Pascual, Laura Piñeirúa, Gerardo Ramírez, Dionisio Rodríguez, María Elena Ruiz Gallut, Dúrdica Šégota, Leticia Staines Cicero, María Teresa Uriarte y Francisco Villaseñor.

Breve historia de un proyecto

Hemos de señalar, en primera instancia, que el proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México tuvo orígenes ya lejanos en el tiempo. En el afán por descubrir los mensajes y el sentido del arte y la humanidad del pasado, Beatriz de la Fuente se dedicó a estudiar al ser humano prehispánico visto desde su pintura mural. Así, dio el primer paso en 1987, cuando presentó la ponencia “Symbolic language in some Pre-Columbian murals”, durante la reunión en Roma del Comité Internacional d’Histoire de l’Art. Siguieron trabajos que incluyeron a los murales olmecas, los de Baja California y los mayas.

Aquel afán tuvo su máxima concreción en enero de 1990. El compromiso y la visión de la doctora De la Fuente, ante un legado que día a día corre el riesgo de desaparecer, fue el detonador de un proceso que permitiese estudiar tal expresión plástica y a la vez promover su conservación. Así, definió dos vías de trabajo.

Una fue registrar con minuciosidad todos los murales que aún se encuentran *in situ* en suelo mexicano o de los cuales se sabe su paradero, tanto en nuestro país como en el extranjero, en colecciones de museos o de particulares. La otra debía incluir datos arqueológicos, históricos y bibliohemerográficos, estudios científicos y analíticos de técnicas pictóricas, iconografía, biología, astronomía, y sobre las acciones y criterios de conservación.

El objetivo primordial que concibió es, pues, conocer el pasado prehispánico a través de la pintura mural, la más susceptible de deterioro y destrucción de las expresiones artísticas. Deriva de la conciencia de que el único documento que poseemos para conocer a las culturas hoy desaparecidas es la obra de arte, cuando no existen testimonios escritos. Así, frente a la obra, se deben intuir preguntas y posibles caminos a la comprensión, pues surgen también obstáculos, por ejemplo la vastedad de expresiones plásticas, su complejidad, la riqueza de las formas, el tiempo y el espacio que nos alejan de ellas, su estructura (que nos es ajena) y el método que ha de emplearse para iniciar el diálogo con el ser que se plasmó en tales obras, punto último y significativo del estudio.

La doctora De la Fuente se percató de las limitaciones de su especialidad, la historia del arte, y en un acto significativo convocó a diversos investigadores de

la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Al llamado acudieron arqueólogos, arquitectos, astrónomos, biólogos, diseñadores gráficos, epigrafistas, historiadores, historiadores del arte y restauradores. Partícipes en la empresa, en la actualidad este grupo asciende a veintiséis personas, que abarcan las dos principales ramas del conocimiento: las humanidades y las ciencias naturales. Se trata de un equipo multidisciplinario que conjuga varios métodos de análisis, intereses y reflexiones para descifrar un objeto de estudio común, polivalente y vasto.

A lo largo de doce años dedicados a acercarse y mirar la pintura mural prehispánica, se han cosechado los más altos frutos. En nuestra máxima casa de estudios existen, a la fecha, pocos proyectos de investigación que conjuguen como éste tan grande número de propuestas metodológicas, y los logros, como se sabe, han tenido cálida bienvenida, sea en los círculos académicos o de legos. Los productos así lo demuestran y llevan el indeleble y sólido renombre de Beatriz de la Fuente.

Universitaria de corazón, se ha preocupado por cumplir las tareas sustantivas de nuestra Universidad: investigar, enseñar y difundir los resultados de la investigación. Apegados al mismo sentir, a lo largo del tiempo invertido nos acercamos y miramos las manifestaciones pictóricas del pasado prehispánico y las analizamos. Tal es nuestro objeto de estudio común.

Las interrogantes originales, vigentes, recaen ahora sobre un modo distinto de aproximarse a la obra de arte. La participación de las mencionadas áreas ha dado como resultado el estudio plural de los murales. Pero ¿cómo enfrentarlos?, ¿cómo acercarse a la multitud de sus mensajes?, ¿cuáles son los métodos o aproximaciones que han permitido los avances y logros del proyecto?

Las voces del seminario

Debemos destacar que el universo de la pintura mural prehispánica es nutrido, complejo y delicado. Esto implica que dicha expresión se constituye en testimonio sin par de las actividades básicas de los pueblos precolombinos. De tal suerte, el compromiso de cumplir con las metas de estudio y registro de un lega-

do tan frágil se resuelve en una forma concisa de contribuir a la tarea de conocer, aportar, justipreciar, conservar y divulgar tan rico patrimonio artístico.

Es sabido que, a pesar del deterioro y paulatina desaparición de las pinturas murales, la mayoría de los espacios arquitectónicos prehispánicos estuvo cubierta de color, de imágenes y escenas que narran un modo particular de concebir y representar al mundo. El lenguaje contenido en ellas revela —entre otros— aspectos de la arquitectura, la astronomía, biología, física, historia, ideología, política, química, religión, sociedad, que nos revelan el pensamiento del México antiguo. La iconografía nos comunica, pues, toda una cosmovisión antigua plena de significados.

Entre los frutos de esta conjugación de esfuerzos, se ha trabajado en entender hechos culturales particulares por medio de temas específicos, que permiten hacerse de una visión panorámica. Los ejemplos son numerosos.

Así, se da la explicación de los recursos naturales, su aprovechamiento y diversos asuntos propios de la vida diaria, política y religiosa. Así, se definen rasgos y evolución de estilos pictóricos por vía de sus elementos constituyentes. Otro tanto sucede con las aproximaciones a imágenes bidimensionales y concretas, que reflejan verdades tridimensionales y metafísicas. En el mismo tenor, el afán de comprender las maneras químicas, físicas y técnicas en que se pintó un determinado espacio o sitio son otra forma de entender a quienes crearon un mural.

De igual modo se percibe en los análisis sobre manifestaciones lúdicas-rituales y la diversidad de los sistemas glíficos, sígnicos e iconográficos de comunicación. La misma importancia reviste la identificación de las imágenes de animales, en particular las aves. Y no debemos dejar a un lado el enfoque astronómico, que ilustra las inquietudes del hombre mesoamericano por las cosas del cielo. La arquitectura, sostén de las representaciones, tiene su sitio relevante, junto a incontables fotografías y dibujos detallados.

Señalemos en especial la creación de herramientas y aparatos para resolver problemas específicos. El objetivo es obtener registros fotográficos completos de la pintura mural, mismos que después se someten a procesos de computación

para lograr óptimos resultados tanto en los estudios como en la publicación (escrita o verbal) de las investigaciones.

En conjunto son aspectos aclaratorios, explicativos y propositivos, sobre todo cuando es pertinente reconstruir escenas y procesos históricos. De aquí que la incorporación de numerosas propuestas tome como punto de partida la libertad de criterios y la franqueza. No media una larga y reconocida trayectoria académica ni aquella que apenas empieza o que no imagina aún los alcances a futuro. Nos importa lograr la más justa comprensión de las conductas culturales del universo prehispánico a través del cruce de disciplinas. Sus enfoques contribuyen, de manera notable, al conocimiento de ese patrimonio cultural de México y del mundo.

Por tales medios los análisis se enriquecen y el entendimiento de los mensajes de las pinturas se aclara. En consecuencia, los pueblos que las produjeron aparecen con mayor luz. Y a la vuelta de los años también se ha enriquecido cada uno de los miembros del seminario. En varias maneras todos hemos aprendido, pues las diferencias son un camino que lleva al saber gracias a la alteridad y el respeto por el decir del otro con quien se comparten afanes, y del otro cuyo antiguo decir se pretende descifrar.

Por eso unos (los astrónomos) explican los fenómenos del tiempo y el espacio del universo; otros (los biólogos), los del tiempo y el espacio de la naturaleza. Hay quienes evidencian y explican el tiempo y su inexorable paso (arqueólogos y restauradores); quienes aclaran cómo el espacio alberga la pintura (arquitectos) y cómo el tiempo y el espacio del pasado se miran desde el ayer y el hoy (diseñadores y dibujantes). Y no faltan los que concilian fenómenos, tiempos y espacios (historiadores e historiadores del arte). Todos buscamos acercarnos al significado ulterior de las pinturas murales.

Desde luego, la trayectoria y madurez intelectual de Beatriz de la Fuente aparece como el eje rector de esfuerzos conjugados, del acercarse y mirar en conjunto y desde cada disciplina. Los resultados derivan de cuidadosos análisis, de largas y profundas reflexiones que vinculan el trabajo de campo con el de gabinete y con los avances tecnológicos, en particular fotográficos y cibernéticos.

Todo lo dicho muestra uno de los rasgos principales que distinguen al proyecto a lo largo de sus doce años de vida. Se trata de la variedad de enfoques, la abundancia de vivencias compartidas en pos de una meta: conocer al ser humano detrás de las obras pictóricas.

Experiencias compartidas, afanes comunes

Señalamos que el análisis multidisciplinario del proyecto ha creado un complejo y sólido proceso de acercamientos a la pintura mural, que resulta de la misma riqueza del objeto de estudio. Por lo mismo, abre los campos de la discusión y establece lazos estrechos entre obras, disciplinas y métodos de análisis.

Los aportes apenas empiezan ahí. El compromiso fundamental del proyecto para con el legado artístico prehispánico se extiende asimismo a las disciplinas y sus métodos. Ante la multitud de voces de los murales —polifonía simbólica y metafórica— se requiere del ejercicio constante de reconocimiento, acorde con las preguntas propias de cada interés. La capacidad de conciliarlas, el esfuerzo por conjugar expectativas, aportes, obstáculos y limitaciones ha sido uno de los mayores retos del proyecto y su seminario.

La opinión compartida por un grupo numeroso gira en torno a esas situaciones. Desde cada visión particular, con las mentes llenas de juicios y convicciones inherentes a cada especialidad, el hecho de confrontarse con un grupo de colegas, humanistas o científicos, que hablan lenguajes lejanos y en ocasiones no compatibles unos con otros, representa una serie de metas por alcanzar. Tras estos años de convivir en interacción constante, hemos experimentado cambios notables, porque hoy comprendemos que todo acontecimiento (social o natural) se vuelve significativo sólo si el ser humano lo percibe y su ideología lo trata de explicar en términos que anteponen, conjugan y equilibran las competencias de los dioses y de los hombres.

Prueba de la importancia que tuvieron los fenómenos naturales y culturales, al estar referidos a datos arqueológicos y al ser parte del lenguaje pictórico, des-

cubrimos las más de las veces el carácter metafórico donde las imágenes sustentan los conceptos y éstos se expresan gracias a aquéllas. Se trata de vínculos recíprocos que buscan el favor divino y el bienestar humano, e igualmente son el camino para transferir el orden natural —que se vuelve sagrado— a la sociedad.

Las representaciones nos muestran la estrecha relación con la naturaleza, ya que se eligió un número considerable de fenómenos de entre una gran variedad, como el instrumento más apropiado para la expresión simbólica de ideas y conceptos que estructuran el lenguaje pictórico. El interés por comprender y descubrir esos vínculos no hubiera sido sencillo de enfrentar sin el proceso de aprendizaje, necesario aun entre especialistas y profesionales, para conocer y reconocer las imágenes, y sin el fructífero diálogo e intercambio de ideas que surge cada jueves en el seminario del proyecto.

Gracias a tal ejercicio de conjugación de esfuerzos en la búsqueda del significado de las imágenes pintadas, estamos llegando a un conocimiento un poco más profundo de las mismas. Las preguntas sobre el pasado y sus creaciones artísticas nos permiten suponer que los habitantes del México prehispánico concebían e interpretaban la realidad como un todo. Así, el concurso de cada disciplina nos enseña cómo se ayudan entre sí para acercarse a develar los sentidos de un mural. Y éstos y sus creadores se nos aparecen como el resultado total y coherente de una forma de ver al mundo y ubicarse en él.

Reiteramos que las respuestas se dan en el entrecruce de discursos, que arrancan de un punto común para regresar a él. En este caso la pintura mural es la guía, y la voz conductora es la de Beatriz de la Fuente. Con sus conocimientos de las culturas prehispánicas, nos ilumina para concretar nuestras hipótesis.

Aprendemos que el hombre prehispánico poseyó una sensibilidad peculiar y delicada, capaz de crear espléndidas y elocuentes obras de arte, mismas que revelan sus mensajes ocultos una vez que se las interroga en sus propios términos.

Así, los acercamientos se perfilan, dentro de los varios campos del saber, como vía alterna a la celosa defensa que cada disciplina ha hecho de sus campos y métodos de análisis. Las fronteras se desdibujan; el diálogo se patentiza. Bús-

queda común donde los enfoques surgen de las interrogantes planteadas desde diversos frentes. Tal es el conjunto de voces que se levantan en el proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México.

Comentarios finales

En el compromiso por descubrir los mensajes y el sentido del arte del pasado, Beatriz de la Fuente nos ha invitado a compartir una larga e incansable aventura. Son doce años dedicados a acercarse y mirar, a dialogar y analizar la pintura mural, una de las más refinadas y extraordinarias manifestaciones artísticas del pasado prehispánico.

Por ello, en el seminario del proyecto concurren un tiempo y un espacio que favorecen el conocimiento de mundos lejanos y extraños desde la conjugación de la multidisciplina. Ahí se muestra la posibilidad de volver a la unión de las partes en favor de la totalidad.

Esta experiencia llamada proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México es un parteaguas en el modo de enfrentarse a una obra artística. Reúne múltiples enfoques bajo la mirada de quien conoce profundamente el arte prehispánico, de quien sabe guiar, fomentar y encauzar inquietudes, de quien respeta y aprende de las varias disciplinas en relación con el objeto de estudio compartido.

Aquellos primeros pasos de antaño por conocer, penetrar, comprender y valorar el legado pictórico de Mesoamérica hoy son un hito —lo reafirmamos sin duda alguna— dentro del conocimiento humanístico y científico, en los ámbitos académicos nacionales e internacionales y entre aquellas personas que no son especialistas.

Ante una herencia magnífica y frágil, el compromiso de Beatriz de la Fuente fue el inicio de un proceso que aún no tiene fin. Compartimos la intensa búsqueda del ser antiguo de México según se mira en la pintura mural, y nos acercamos a su análisis y preservación desde múltiples vías. Y todos sabemos que la pintura mural no se agota potencialmente en el estudio; antes bien, emite mensajes con mayor intensidad y reclama nuevos e intensos diálogos.

Gracias al fundamental banco de imágenes y de datos e interpretaciones que preservan el patrimonio pictórico mural del México prehispánico, sabemos que ese pasado artístico aún existe en la realidad palpable y se conserva en los libros publicados por el proyecto. Sabemos que ese legado tan valioso existirá por siempre. He aquí la relevancia de la obra acaso más ambiciosa de Beatriz de la Fuente.

Mas no para en esto. Bajo su dirección hemos crecido como grupo y como individuos; y los aprendizajes son recíprocos: todos nos desarrollamos al unísono; los humanistas aprenden de los científicos de la naturaleza y éstos aprenden de aquéllos.

En este proceso inagotable, la doctora De la Fuente sabe cumplir —y lo patentiza y demuestra en modo constante— con el avance del conocimiento, acorde con las disciplinas involucradas. A la vez, atesora y responde, como universitaria cabal e íntegra, a las tres fundamentales misiones que rigen a nuestra máxima casa de estudios. Esto es: promueve de manera decidida la investigación (en nuestro caso multidisciplinaria), la docencia así como las actividades de difusión cultural.

Por tales motivos, quienes participamos en tan ambicioso proyecto agradecemos la oportunidad de pertenecer al mismo y a su seminario, creado en 1990, al igual que por contar invariablemente con el decidido apoyo y guía de Beatriz de la Fuente.

Y a fin de cuentas queda una pregunta: ¿qué conjugamos desde la multidisciplinaria? Al pasado con el presente, a los hombres con otros hombres, a las disciplinas; todo a través de un mismo objeto de estudio, ante el cual surgen inquietudes, problemas, métodos, respuestas y nuevas dudas, planteamientos y soluciones alternativas. Somos seres humanos que buscamos conocer y comprender a otros seres humanos.

Con tales testimonios —nuestros disímbolos testimonios— hemos querido ser parte de este merecido homenaje a la maestra, investigadora y amiga... Gracias, doctora Beatriz de la Fuente, por dar vida a este magno proyecto.